

Introducción a la lectura del texto *El hombre y Dios* de Xavier Zubiri

Juan Patricio Cornejo Ojeda
Isla de Montreal, Canadá

Abstract

Man and God by Xavier Zubiri is a book that must have a place of honor place in the history of philosophy. But just what does “and” mean in its title: *Man and God*? The main thrust of the book is to decipher the meaning of the word “and”. Understanding this book necessarily takes our research back to the *very root* of “human existence”. In this paper, I present a simple way of clarification: to point out Zubiri’s position regarding some key issues in Heidegger that function as a starting point for the reading of this book. This is accomplished in three brief studies: I. The problem of the word “and”. II. On “*Erschlossenheit*”. III. From “*Geworfenheit*” to “religation”.

Resumen

El hombre y Dios de Xavier Zubiri es una obra que por derecho propio ha de ocupar un sitio en la historia de la filosofía. ¿Qué significa esta “y” del título del texto *El hombre y Dios*? Toda la *clave* del libro *radica* en descifrar qué sentido tiene esa “y”. Acceder, pues, al texto *El hombre y Dios*, implica *forzosamente* retrotraer nuestra investigación a la *raíz misma* de la “existencia humana”. Pretendo presentar una humilde vía de esclarecimiento. Mostrando la postura de Zubiri frente a Heidegger en ciertos puntos que considero capitales como “puerto” de acceso a la lectura de *El hombre y Dios*. Por tanto, llevaré a cabo esta investigación en tres breves navegaciones: I. El problema de la “y”. II. Sobre la “*Erschlossenheit*”. III. De la “*Geworfenheit*” a la “religación”.

Introducción

Xavier Zubiri, nació en San Sebastián el 4 de diciembre de 1898. Cercano ya a los 85 años, estaba en plena producción filosófica, a punto de terminar un libro sobre Dios, cuando repentinamente muere el 21 de septiembre de 1983.¹ La humanidad pierde irremediamente uno de los filósofos más importantes del siglo XX. Zubiri fue discípulo de Ortega y Gasset, de Husserl y de Heidegger y además un profundo conocedor de todas las ciencias y lenguas orientales e historia antigua. Poco

más de un año después de su muerte, somos testigos de un extraordinario, genial y estremecedor libro. Es el primero de los libros póstumos de Zubiri, *El hombre y Dios*.²

I. El problema de la “y”

Su más cercano amigo, colaborador y discípulo, Ignacio Ellacuría, estuvo a cargo de la preparación del texto para su publicación. Es un libro de Zubiri desde el principio hasta el fin, sometido tan sólo a un levisimo arreglo redaccional.³ *El hombre y Dios*, es un texto apasionante. Es

una obra que por derecho propio ha de ocupar, sin duda alguna, un sitio en la historia de la filosofía. Cada una de sus líneas, con sus 383 páginas, posee una riqueza filosófica desbordante. Sin embargo, su *contenido* plantea enormes problemas. Es un libro muy difícil de comprender y de analizar. Introducirse en la filosofía de Xavier Zubiri es todo un desafío intelectual y una aventura espiritual. *Máxime* si se trata de un problema que ocupó la mente de Zubiri por más de seis décadas.

i) En líneas muy amplias el esquema del libro *El hombre y Dios* se articula en sus tres momentos o partes. I^a *La realidad humana*. II^a *La realidad divina*. III^a *El hombre, experiencia de Dios*. En la Primera Parte, Zubiri busca determinar qué es ser hombre y cómo se es hombre. En la Segunda Parte, Zubiri necesita ver que lo que ha encontrado en su búsqueda es Dios. En la Tercera Parte, Zubiri desde el planteamiento de lo que es el hombre y de lo que es Dios nos lleva a discutir el problema de Dios “y” el hombre. Estas tres partes están articuladas por una *bisagra* que requiere nuestra atención.

ii) Quiero dejar consignado que Zubiri comentaba a Jorge Eduardo Rivera Cruchaga que el libro, *El hombre y Dios*, estaba ya en líneas generales listo en 1972.⁴ Pero; no es de extrañar, de parte de Zubiri, las minuciosas revisiones que padecería este libro en más de una década. Es importante destacar, además, tres puntos centrales, que corresponden respectivamente a las tres partes del libro, y que debe tener presente todo lector al introducirse en la lectura de *El hombre y Dios*. Muchos comentaristas pasan de largo las advertencias de Ignacio Ellacuría en la “Presentación” (HD, i-x., 24 de marzo de 1984). De no observar bien este punto, esto puede levantar, sin lugar a dudas, una enorme ola de inadecuadas interpretaciones del texto. Esta presentación es muy importante, pues, en ella quedan indicadas las Tres Partes del libro. La Primera Parte: iniciada y concluida en la primavera y verano de 1983. La Segunda

Parte: realizada de regreso de Roma, a finales de 1973 y casi todo el año 1974, incluso principios de 1975. La tercera Parte: sería la transcripción del curso de Roma explicado en el otoño de 1973. Desde esta interesante perspectiva preguntémonos: ¿No cabría la posibilidad de acceder a toda la “obra zubiriana” desde esta Primera Parte finalizada ya en el verano de 1983?

iii) He de advertir que mi esquema no es exactamente el que sigue Zubiri, sino que se aparta ligeramente de éste. La razón de ello es el deseo de simplificar el acceso a este libro, ya de suyo muy difícil de leer. Empero -y estoy consciente de ello y el lector lo advertirá inmediatamente- hay temas que desbordan considerablemente el propósito de esta breve investigación.

Así pues, desde el capítulo primero que versa sobre el hombre brota inexorablemente el capítulo segundo, que trata sobre Dios, hasta el florecimiento del capítulo tercero, el hombre “y” Dios. Y, en este sentido, este esquema refleja lo abordado en el texto *El hombre y Dios* de Xavier Zubiri, esto es, “*El hombre*”, “*Dios*”, “*y*”. ¿Qué significa esta “y” del título del texto *El hombre y Dios*? Esta es la pregunta axial de esta investigación. ¿En qué consiste esa “y” con que decimos el hombre “y” Dios”? Toda la *clave* del libro radica en descifrar qué sentido tiene esa “y”. En una frase apretada y muy difícil de dilucidar, dice Zubiri en la Introducción: “La ‘y’ del hombre y Dios es una versión *constitutiva* experiencial”.⁵ ¿Qué significa esta “y”? ¿Qué significa que sea una “versión *constitutiva* experiencial”?

Grosso modo, el problema de la “y” del hombre y Dios es el más alambicado problema filosófico que Zubiri tiene en sus manos. La “y” es “apertura” a algo “más”. Zubiri quiere desentrañar esta “versión *constitutiva* experiencial” en la realidad en “*hacia*”.⁶ (Permítaseme, una breve “fórmula”: El hombre “y” Dios = El hombre “*hacia*” Dios. Este punto lo he tratado en otro lugar, sólo lo dejo consignado aquí, indicando que hay un grave problema en esta

“y”, para una posterior “revisión”). Sigamos, pues, navegando en dos puntos esenciales: A) El problema filosófico de Dios. B) La “existencia humana”.

A. El problema filosófico de Dios

El problema filosófico de Dios, fue una permanente preocupación de Zubiri ya desde los años de Bachillerato, hasta los últimos días de su vida. Pues bien, acceder al texto *El hombre y Dios*, implica *forzosamente* retrotraer nuestra investigación a la raíz misma de la “existencia humana”.⁷ ¿Qué quiere decir aquí “existencia humana”? ¿En qué sentido hay que concebirla? ¿Acaso ésta existencia humana “coincide” con lo que dice Zubiri en *El hombre y Dios*: la realidad humana? No voy a entrar a desentrañar todo el problema de la existencia humana. Sólo quiero indicar el ordo del problema de Dios en un primer artículo de Zubiri.

“*En torno al problema de Dios*”,⁸ artículo publicado en la *Revista de Occidente* 149 (1935) 129-159., constituye la primera formulación del problema de la *religación*, y, que junto a otros artículos apareció ya recopilado.⁹ Este texto fue corregido y ampliado en Roma por Zubiri en marzo de 1936, que es el que definitivamente apareció en *Naturaleza, Historia, Dios* (NHD, 417-454). Es un hermoso, conciso y profundo ensayo que constituye la primera formulación del concepto de “*religación*”, en el cual se inscribe el problema religioso y, sobre todo, la posibilidad del ateísmo. Zubiri, dicho sea de paso, está viviendo situaciones dramáticas en torno a la fe, la religión y Dios.

“La *religación* -nos dice- *religatum esse, religio, religión* en sentido primario -es una dimensión formalmente constitutiva de la existencia”.¹⁰ En otras palabras, el problema de Dios está inscrito en la constitutiva y ontológica *religación* de la existencia.¹¹ ¿Qué significa esto de que la “*religación*” es una dimensión formalmente constitutiva de la existencia? ¿Es el ateísmo un modo de estar “des-ligado”? El tema de Dios, pues, el problema filosófico de

Dios en Zubiri lleva un largo camino de elaboración.¹²

B. La “existencia humana”

Forzosamente, he tenido que embarcarme en este ensayo, *pues*, la lectura del texto *El hombre y Dios* se torna inaccesible e intolerable, justamente, al ingresar a la Segunda Parte, *La realidad divina*. Porque, esta obra no está con la figura que Zubiri hubiera querido presentarla al mundo filosófico. En efecto, al principio, incluso el mejor deseo tropieza con insospechadas dificultades y se encuentra con sorpresas impensadas. Sin embargo, este ensayo de 1935 es el “umbral” necesario para iniciar la navegación en *El hombre y Dios*. Teniendo presente que hay una distancia de más de cuatro décadas de este ensayo en relación al primer texto póstumo.

En su estancia en Roma, se le pidió a Zubiri autorización para una versión francesa en *Recherches Philosophiques*. Introdujo para ello algunas leves modificaciones de detalle, especialmente en el acápite IV. Así, la forma definitiva la alcanzo en marzo de 1936¹³. A pesar de las modificaciones que sufrió el texto base que apareció en *Naturaleza, Historia, Dios*, el texto base de 1935 es lejos definitivamente mucho más inteligible que su posterior modificación de 1936.

Así, “*En torno al problema de Dios*” (1935), en esta breve investigación posibilita el más accesible “puerto” desde donde desplegaremos velas y elevaremos ancla con el concepto de “*religación*”, con el fin de navegar *hasta* la forma que alcanzó su “reformulación” definitiva,¹⁴ en su libro póstumo *El hombre y Dios*.

Zubiri realiza un análisis de lo que él llama la “existencia humana”. En el ensayo: “*En torno al problema de Dios*” (1935), señalaba: “...la posibilidad filosófica del problema de Dios consistirá en descubrir la dimensión humana dentro de la cual *ha* de plantearse (...) La existencia humana, se nos dice, es tal que consiste en *encontrarse* entre las cosas y, *cuidándose* de

ellas y *arrastrada* por ellas, *hacerse a sí misma*".¹⁵

Y años después en el artículo: "*Introducción al problema de Dios*" (1963), Zubiri hace una expresa referencia a la existencia humana, como punto de partida del problema de Dios: "Es menester -nos decir- partir de un análisis de la existencia humana".¹⁶ Recoge, sin duda, ideas heideggerianas,¹⁷ pero no se queda en ellas reposando, sino que radicaliza más su pensamiento, desentrañando penosa y lentamente el concepto de "*religación*". Aquí Zubiri se propone *anclar*, como diría Martínez¹⁸, el problema de Dios en la entraña, en la raíz misma del existir humano.

Zubiri, tiene presente en su reflexión la estructura de la "*Geworfenheit*", que literalmente significa el "estar arrojado".

Sin embargo, pienso que no es sólo ésta estructura heideggeriana la que está presente en Zubiri y la única que tenía *in mente* en su ensayo "*En torno al problema de Dios*" (1935). Hay otras estructuras que juegan, tal vez, en mayor o menor medida, un papel más importante que la "*Geworfenheit*".

Zubiri establece claramente, y, dicho sea de paso, dos direcciones en torno al problema de Dios. De un lado, en la dirección de la sistematización del problema de Dios. De otro lado, el momento estructural del hombre, es decir, la dimensión teológica.¹⁹

Con lo anterior es suficiente para dejar enmarcado globalmente el problema del hombre y Dios. Pasemos, pues, a nuestro segundo apartado.

II. Sobre la "*Erschlossenheit*"

Heidegger en *Ser y tiempo* en el § 28 habla de una "*Erschlossenheit*", "apertura". "*Das Dasein ist seine Erschlossenheit*",²⁰ "El Dasein es su apertura",²¹ ¿Qué es esta "*Erschlossenheit*"? La palabra que en alemán es "*Erschlossenheit*", significa *el hecho de que el Dasein, está abierto*, entiéndase: abierto al mundo, abierto a sí mismo, abierto a los demás Dasein y, *maxime*, abierto al ser.²² Es un abrir radical en que consiste el ser del

"*Dasein*". La existencia está abierta a sí misma y lo está en y por sí misma. Esto es, la "apertura" forma parte de la existencia en cuanto tal.

Esta "*Erschlossenheit*" está constituida básicamente por la "disposición afectiva", "*Befindlichkeit*" y el "comprender", "*Verstehen*", articulados ambos por medio del "discurso", por medio de la "*Rede*". ¿Qué es eso de "*Befindlichkeit*"? ¿Qué es eso de "*Verstehen*"?

Veamos más de cerca esta "disposición afectiva" y el "comprender".

A) "*Befindlichkeit*".

"*Befindlichkeit*", "disposición afectiva". Es la condición según la cual el "*Dasein*" siempre se encuentra en algún "estado afectivo", "estado de ánimo". El *Dasein* se encuentra, se siente consigo mismo en sus *estados de ánimo*. Tengo una manera de estar dispuesto en mis estados de ánimo. No es una intelección intelectual, teórica, sino un estar abierto al ser de las cosas, a las demás personas, a mi mismo, por ejemplo, cuando percibo la inocencia de mi sobrino de once meses. Sólo lo siento en un determinado sentimiento. Aquí el sentimiento descubre la inocencia. La "*Befindlichkeit*" me abre al *pasado*, yo ya estoy instalado en una situación particular. "*Die Befindlichkeit erschließt das Dasein in seiner Geworfenheit*". "*La disposición afectiva abre al Dasein en su condición de arrojado*".²³ ¿Qué es esta "condición de arrojado"? Más adelante veremos este punto.

Cuando hay un sentimiento ya estoy en una situación determinada y, desde ahí me abro. Expresaba San Buenaventura en el "*Itinerarium mentis in Deum*": "*magis exercitatio affectus quam eruditio intellectus*".²⁴

En este sentido va a decir Zubiri: "El hombre no puede *sentirse* más que religado o bien desligado".²⁵ Así, la posibilidad del ateísmo se abrocha en esta posibilidad de la *Befindlichkeit*, de sentirse "desligado". "La existencia que se siente desligada es una existencia *atea*".²⁶ Heidegger

indica en *Ser y tiempo*, que el “*Dasein*” está abierto a su propio ser, pero al mismo tiempo lo encubre, lo distorsiona. “Al *Dasein* existente le pertenece el ser-cada-vez-mío como condición de posibilidad de la propiedad e impropiiedad. El *Dasein* existe siempre en uno de estos modos o en la indiferencia modal de ellos”.²⁷ Es interesante que Zubiri sostenga en la Segunda Parte de *El hombre y Dios*, que, ante Dios, además, de teísmo, ateísmo, agnosticismo, hay también, “*in-diferencia*”.²⁸ La “*Befindlichkeit*” abre al hombre en su “*Geworfenheit*”.

Desde Heidegger y más allá de Heidegger podríamos preguntarnos: ¿La *Befindlichkeit* abre al hombre “positivamente” en su “ser” “religado” y “cierra” negativamente su ser al *sentirse* “desligado”? Por lo pronto, esta cuestión desborda plenamente lo expuesto.

Pues bien, la *Befindlichkeit*, está entretejida con el “*Verstehen*”. Este último, no es un comprender teórico, sino un comprender vital de sí mismo.

Zubiri va a cambiar esta postura de la *Befindlichkeit*, de “*sentirse*” religado o desligado. Hay un notable progreso de su pensamiento en *El hombre y Dios*. La religación ya no está inscrita en un puro *sentimiento*, sino que la religación es esencialmente el acontecer del problematismo de la fundamentalidad. Estoy “afectado”, por ejemplo, porque *previamente* “ya” estoy en la realidad.

Es decir, la religación no es un sentimiento de dependencia incondicional. Porque todo sentimiento tiene un momento intrínseco y formal de realidad. Hay *afección*. En el sentimiento el hombre está afectado. Esta *afección* es un modo de estar en la realidad., “...para que haya un sentimiento de dependencia tiene que actualizarse el momento de realidad como algo a lo que estoy ligado, como algo anterior al sentimiento mismo (...) Toda dependencia incondicional presupone una realidad relativamente absoluta. Es decir, presupone la religación”.²⁹ “La religación no es mera *vinculación* ni es un *sentimiento de dependencia* sino la versión constituti-

va y formal al poder de lo real como fundamento de mi vida personal”.³⁰ Pasemos, pues, a nuestro segundo aspecto. ¿Qué se entiende, en líneas más amplias, por “*Verstehen*”?

B) “*Verstehen*”.

“*Verstehen*”, “*comprender*”. ¿Puede ser entendido “*verstehen*”, “*comprender*”, en un sentido teórico? Nada más alejado de lo que Heidegger quiere decir. No es una comprensión teórica. “Con el término comprender - dice Heidegger- nos referimos a un existencial fundamental, y no una determinada *especie de conocimiento*, diferente, por ejemplo, del explicar y del concebir, ni en general, a un conocer en el sentido de *aprehensión temática*”.³¹ El “*Verstehen*”, heideggeriano es estrictamente un *comprender de sí mismo*, me abro a mi mismo, a las cosas, a los otros hombres, en última instancia al ser. Esa abertura a mi ser, de mi mismo, es cuando, de algún modo, comprendo mi situación, desde la situación en la que *ya* estoy, por ejemplo, estoy leyendo. El ser se abre al *futuro*. En ese sentido la “*Befindlichkeit*” es el pasado. Porque precisamente me encuentro *ya* en un determinado estado de ánimo, y desde ahí me abro a las posibilidades futuras de mí ser. Hay un pasado radical. En cambio, en el “*Verstehen*” me encuentro abierto al *futuro*. “Concebido -señala Heidegger- en forma existencial originaria, el comprender es *el proyectante estar vuelto hacia un poder-ser por mor del cual el Dasein existe cada vez*. El comprender abre el poder-ser de cada *Dasein* (cf. §31, p.166 ss), de tal manera, que, comprendiendo, el *Dasein* sabe cada vez, de algún modo, qué pasa con él”.³²

“*Verstehen*” es futuro. En otras palabras, la vida del ser humano es un “*quehacer*”. Es un hacer que hay que hacerlo, y eso es mi existencia. Cuando estoy haciendo algo en mi vida aparece el *futuro*. La palabra “*quehacer*” tiene una riqueza innegable en castellano. En Ortega leemos: “De toda circunstancia, aun la

extrema, cabe evasión. De lo que no cabe evasión es de tener que hacer algo y, sobre todo, de tener que hacer lo que, a la postre, es más penoso: elegir, preferir. ¿Cuántas veces no se ha dicho uno que preferiría no preferir? De donde resulta que lo que me es dado cuando me es dada la vida no es sino quehacer. La vida, bien lo sabemos todos, la vida da mucho que hacer. Y lo más grave es conseguir que el hacer elegido en cada caso sea *no uno cualquiera*, sino lo que hay que hacer -aquí y ahora-, que sea nuestra verdadera vocación, nuestro auténtico quehacer”.³³

En el ensayo “*En torno al problema de Dios*”(1935) casi al final del acápite II, leemos: “El hombre al estar abierto a las cosas, va *hacia* ellas y las encuentra. Al estar religado el hombre viene *desde* Dios y está ya en Él”.³⁴ ¿Qué es esto de que el hombre está “abierto” a las cosas? ¿En qué sentido va “hacia” ellas?

En primer lugar, vemos el papel implícito de la “*Erschlossenheit*”, “apertura”. El hecho, de que *el hombre está abierto a las cosas*. Es decir, su ser está abierto.

En segundo lugar, observamos en el pasaje ya “incoado” el “*hacia*”, estructura zubiriana absolutamente capital y tan recurrente en *El hombre y Dios*. Este “hacia” va a ir cobrando un volumen enorme – y al mismo tiempo imperceptible– al interior de *El hombre y Dios*. Esto detonará más adelante que Zubiri afirme que: “...nos encontramos lanzados del hombre a Dios...”.³⁵ Para enmarcar esto de mejor manera véase un par de textos: “La realidad de Dios es por lo pronto una realidad en el modo de ‘hacia’”.³⁶ “En esta dimensión de apertura religada, el hombre está lanzado desde el poder de lo real ‘hacia’ aquello en que éste se funda, hacia Dios”.³⁷

En tercer lugar, aparece la “disposición afectiva”, “*Befindlichkeit*”, y el comprender, “*Verstehen*”. En efecto, repasemos nuevamente el pasaje: “El hombre al estar abierto a las cosas, va hacia ellas y las encuentra. Al estar religado el hombre viene desde Dios y está ya en Él”.³⁸ En

Heidegger vemos un pasaje clave: “El comprender se funda primariamente en el futuro; en cambio, la *disposición afectiva* se temporiza primariamente en el haber-sido”.³⁹

Zubiri en *El hombre y Dios*, al sostener que el hombre es constitutivamente una esencia formalmente abierta a su propio carácter de realidad,⁴⁰ sin duda, tiene *in mente* el ensayo “*En torno al problema de Dios*” (1935). Zubiri fue discípulo de Heidegger por los años 30. Zubiri parte de la situación abierta por Heidegger, pero va más allá de Heidegger. Declaraba Zubiri: “...se ha visto que el ser del sujeto consiste *formalmente*, en una de sus dimensiones, en estar ‘abierto’ a las cosas”.⁴¹

No hay duda, sobre la referencia implícita a la “*Erschlossenheit*” de Heidegger. Zubiri está haciendo mención permanentemente a nociones heideggerianas. En efecto, “no es que el sujeto exista y ‘además’ haya cosas, sino que el ser sujeto consiste en estar abierto a las cosas”.⁴²

Pero, Zubiri reprocha a Heidegger la insuficiencia de su análisis, pues, siempre hay “algo” *más*. “Además de cosas ‘hay’ también lo que hace que haya”.⁴³ En esta época el “hay” ocupa el lugar de la *realidad*.

Para Zubiri lo *radical* no es la propia existencia. Lo radical no es un hecho entre otros, sino algo previo a todo hecho, esto es: la realidad misma. Y esta realidad inexorablemente se me hace presente no en un comprender existencial, sino en un acto fundamental de la propia realidad humana, *el sentir*.

Zubiri abrirá una vía más radical que Heidegger: “Es de Heidegger -nos decía- la tesis de que *das Dasein*, la existencia humana tiene una *Erschlossenheit*, está abierta a sí misma y a las cosas por algo que es *Seinsverständnis*, la comprensión del ser [cf. *SuT* §18 y §31] (...) Pero ¿es verdad que el hombre está abierto a las cosas primariamente por comprensión? Toda comprensión es un acto de inteligencia -Heidegger no emplea este vocabulario, pero no importa para el caso-. De esto no hay duda ninguna. Pero no es ese el acto

elemental y radical de la inteligencia, que primariamente no aprehende la realidad por vía de comprensión sino en un sentir del que la inteligencia es intelección intrínseca y que la convierte, por consiguiente, en inteligencia sentiente”.⁴⁴ Teniendo presente estos breves pasajes se entiende que Zubiri en *El hombre y Dios*, exprese que: “...por ser una realidad sustantiva dotada de inteligencia, el hombre es constitutivamente una esencia formalmente abierta a su propio carácter de realidad. (...) la esencia abierta está formalmente religada”.⁴⁵ Su apertura es, en consecuencia, una “apertura religada”.⁴⁶ Así, vemos que, gracias a la atenta mirada que Zubiri puso en la “*Erschlossenheit*”, radicaliza el acto elemental y radical de la inteligencia. Que primariamente no aprehende la realidad por vía de comprensión, sino en un sentir intelectual o inteligencia sentiente. Observa Zubiri en un pasaje iluminador, “Y así como el estar abierto a las cosas nos descubre, en este su estar abierto, que ‘hay’ cosas, así también el estar religado nos descubre que ‘hay’ lo que religa, lo que constituye la raíz fundamental de la existencia”.⁴⁷

A “eso” que “hay” y que religa Zubiri lo llama: “Dios”, es decir, “aquello a que estamos religados en nuestro ser entero”.⁴⁸ Zubiri pasa muy rápido a la identificación con Dios. Cosa que no sucederá en *El hombre y Dios*. El camino será mucho más largo, penoso y complejo. ¿Qué es esto de estar religados “en” nuestro ser entero”? ¿Qué alcance tiene este “en”? Pues bien, lo que me ocupa *a radice* es indicar la cercanía por estos años entre Zubiri y Heidegger y que lo podemos constatar con más claridad al seguir navegando, en la “*Geworfenheit*”.

III. De la “*Geworfenheit*” a la “religación”

La “*Geworfenheit*” ha sido considerada⁴⁹ el “umbral” desde dónde arranca la compleja idea de la “religación”. El concepto de la “religación” no florece sólo y exclusivamente de la “*Geworfenheit*”.⁵⁰ Pero si es su detonante fundamental. Ya hemos

visto la insuficiencia de la existencia humana como “*Erschlossenheit*”, y como irrumpe esta idea del *sentir intelectual*. En el sentido que el hombre primariamente no aprehende la realidad por vía de comprensión, sino en un sentir intelectual. Para Zubiri el hecho radical no es el lenguaje, pero tampoco la propia existencia. Lo radical para Zubiri no es un hecho entre otros, sino algo *previo* a todo hecho, esto es: *la realidad*. Y esta *realidad* se hace presente en nosotros no en un “comprender existencial”, sino en un acto fundamental de la propia realidad humana: *el sentir*. (Analizar minuciosamente cada una de las articulaciones de toda esta teoría de la inteligencia sentiente⁵¹ es una tarea titánica que muy bien lo están haciendo los comentarista y discípulos de Zubiri).

i) Volvamos a la “*Geworfenheit*” y su repercusión en Zubiri. Demos algunos pasos que configuren de mejor manera lo que quiero con más precisión indicar.

Leemos en el ensayo de 1935: “...el fenómeno de ‘estar arrojado’ que otros a que voy a referirme, no pueden adquirirse sino en el análisis mismo de la existencia. Todo el sentido de lo que va a seguir consiste en tratar de hacer ver que no está descrita la existencia humana con suficiente precisión....”⁵²

“La existencia humana, pues, -dice Zubiri- no está solamente *arrojada* entre las cosas, sino *religada* por su raíz”.⁵³ Este es el texto axial de este apartado. ¿Qué significa que la existencia humana no está “solamente” *arrojada* sino que está “religada” por su raíz? ¿De qué raíz se trata?

Vemos, ante todo, que la “*Geworfenheit*” está íntimamente inscrita en Zubiri. “La existencia humana está *arrojada* entre las cosas, y en este arrojamiento cobra ella el arrojamiento de existir”.⁵⁴

Martínez de Pisón, nos decía: “La clave Zubiriana para abordar el problema de Dios se encuentra en la religación del hombre al *poder de lo real*. La existencia humana, pues, no solamente está *arrojada*

entre las cosas, sino religada por su raíz` (NHD, 373). Esta es la posición de Zubiri como contraposición, o complemento, al *ser arrojado* heideggeriano⁵⁵.

ii) Al carácter fáctico del existir humano Heidegger lo llama el “*estar arrojado*”, “*Geworfenheit*”. Rivera hablando sobre la facticidad y su articulación con la religación, nos dice: “La facticidad no es un mero *factum*, sino una estructura de ser, y como tal tiene una función positiva en la constitución de ser del Dasein. Heidegger no ha explotado plenamente este aspecto positivo de la facticidad. En cambio, sí lo ha hecho Zubiri, para quien en la estructura del ‘tener que’ se manifiesta una ligazón al ser (o a la realidad) que Zubiri llama ‘religación’, y que es el fundamento que nos lanza a la búsqueda de esa realidad enigmática que llamamos Dios. (...) Al carácter fáctico del existir humano Heidegger lo llama también el *estar arrojado* (*Geworfensein* o *Geworfenheit*). Este concepto implica, además de la facticidad del ‘tener que’ ser, el que el Dasein tiene que ser cada vez en una situación absolutamente concreta, en aquella en que fácticamente es”.⁵⁶

Así, de un lado, la “*Geworfenheit*”, “*estar arrojado*”, indica que el hombre en el primer acto de inteligencia *ya* está existiendo. Es decir, “*yecto*”: es el pasado radical “*ya*”. Es el primer momento. A mi ser le pertenece mi “yectidad”. No se *arroja* él. Es, “*estar arrojado*”. Es tener ya dado o recibido el “*ser*” desde el primer momento. No lo pongo yo; estoy arrojado en la existencia humana.

iii) Hay, de otro lado, una pequeña distinción con la “*facticidad*”. Esta es la concretización de la existencia humana. *Estoy arrojado*, en un lugar concreto y muy determinado. En efecto, normalmente yo hago muchas cosas, me levanto por las mañanas, leo, camino, me alimento, etc., etc., pero hay algo que está permanentemente presente en lo más hondo de mi vida y que no está expuesta explícitamente. Es la *existencia*. Me encuentro que yo

tengo una deuda con mi propia existencia, la cual yo no me la he dado; me encuentro con ella, nací en un hermoso país, Chile, en Chuquicamata, en 1966, en el desierto más árido del mundo y en el cielo más diáfano de la tierra; con unos padres, con una determinada lengua materna, etc., etc., es decir, me encuentro en este mundo *existiendo* “*ya*”, estoy *arrojado* a la existencia, mi vida es una “*facticidad*”. Y de todo eso yo soy “*deudor*”. Es mío y no soy plenamente dueño, esa es la “*paradoja*”: la deuda. Tengo algo que es mío, pero no es mío. Es lo que en Heidegger es el ser *culpable*. Ser culpable y estar en deuda son exactamente iguales. Si yo tengo una cosa que me pertenece, pero no es mío, es prestado, es una deuda, mi ser es un ser prestado. Volvamos a Zubiri, leamos completamente un pasaje clave: “La existencia humana, se nos dice, es tal que consiste en *encontrarse* entre las cosas y, *cuidándose* de ellas y *arrastrada* por ellas, *hacerse* a sí misma. En este su hacerse, la existencia humana adquiere su mismidad y su ser, es decir, en este su hacerse es ella lo que es y como es. La existencia humana está *arrojada* entre las cosas, y en este arrojamiento cobra ella el arrojamiento de existir. La constitutiva indigencia del hombre, ese su no ser nada sin, con y por las cosas, es consecuencia de estar arrojado, de esta su nihilidad ontológica”.⁵⁷

Este texto es clave de “*En torno al problema de Dios*”, del acápite II, que refleja las emanaciones de Heidegger en Zubiri.

iv) Nuevamente: ¿Qué es esto de la *existencia humana*? ¿Por qué Zubiri habla en *El hombre y Dios* de realidad humana y no de existencia humana? ¿Qué es esto de que la existencia humana está arrojada “entre” las cosas? ¿Qué papel están jugando las cosas para el hombre?, “el Dasein -dice Heidegger- es una existencia arrojada, *no* se ha puesto a sí mismo en su Ahí”.⁵⁸ ¿Cómo entender una existencia arrojada?

Heidegger quiere mirar la existencia del hombre tal como se da de *facto*, antes de toda filosofía, de toda ciencia, de toda

teoría. Lleva a cabo lo que llama la “analítica existencial”. Es decir, al ser sólo se llega a través de un análisis del *Dasein*, de una analítica existencial. Es lo más difícil de llevar a cabo. Lo más grave es que el ente que va a ser analizado, la *existencia humana*, se escapa tenazmente a todo análisis. La *existencia humana* rehúsa ser, por decirlo de algún modo, “fotografiada”. Ella huye a ser “escaneada”.

Este ente que es el hombre es *huidizo*. Pero, además, la dificultad crece, pues, es difícil de hacer porque la existencia humana es en sí misma *inanalizable*; porque para analizar algo tengo que mirarlo y para mirarlo tengo que tenerlo al frente y detenerlo.⁵⁹

v) “Dialogando con Heidegger -dice Diego Gracia- es como en 1935 describe Zubiri el fenómeno de la *religación*, su doctrina más conocida del gran público. Pienso que este concepto surgió a partir del heideggeriano de *Geworfenheit*, pero para transformarlo y superarlo internamente. *Geworfenheit* es un sustantivo abstracto alemán, derivado de un verbo, el verbo *werfen*, que significa ‘lanzar’, ‘tirar hacia adelante’. De él procede también el sustantivo *Entwurf*, ‘proyecto’, que Heidegger eleva a categoría ontológica en su libro *Sein und Zeit*. *Geworfenheit* puede traducirse como propone Gaos, por ‘estado de yecto’(a). Jorge Eduardo Rivera lo traduce por ‘condición de arrojado’(b). Las dos traducciones son correctas, pero la primera tiene la ventaja de que permite conservar en castellano el juego *Entwurf*, ‘proyecto’. Por eso convendría traducir *Geworfenheit* por ‘estar yecto o yectado’ más que por ‘estar arrojado’, o también por ‘yección’. En tanto que ser yectado, yectivo o yecto, el hombre no puede no estar realizando continuamente pro-yectos y ser responsable de ellos. De ahí la categoría de *Sorge* o cuidado, tan ubicua en el libro de Heidegger. Éste advierte expresamente que no se trata de ‘ética’(c), como tampoco la yección tiene que ver directamente con la religión, sino que se trata de algo previo, de su propia condición de po-

sibilidad. Ese algo previo es ‘destino’ y es ‘entrega’. Existencia significa estar destinado al ente, como tal, en una entrega al ente que le está destinado como tal’(d). No se entienda *Geworfenheit* de un modo negativo, como si el ser humano estuviera lanzado o arrojado sin ninguna consideración. Nada de eso. Se trata de una *Geworfenheit* o experiencia fundamental, que Heidegger llama también *Offenbarung*, revelación o patencia”.⁶⁰

Diego Gracia tomando como base los análisis heideggerianos de la *Geworfenheit* piensa que Zubiri pretende ir más allá, es decir, profundizar en el carácter “yectivo” de la existencia humana. Sin embargo, por otra parte, “condición de arrojado” podría reflejar más hondamente la *previa* condición del existir del *Dasein*.⁶¹ Pero, “estar arrojado” en rigor es lo que Zubiri afirma en su texto de 1935. Dice Zubiri: “¿Cuál es la relación del hombre con la totalidad de su existencia? ¿Cuál es el carácter del hombre de este estar arrojado [*Geworfenheit*]* entre las cosas? ¿Es un ‘simple’ encontrarse o es algo más? ¿No será algo más honda y radical aún su constitutiva nihilidad ontológica?”.⁶² ¿Qué es eso de algo “más”?

Observando Zubiri la insuficiencia del análisis hecho por Heidegger de la existencia humana, ha transitado más allá de Heidegger -la prueba de ello es su ensayo de 1935-.

Así, ganado lo anterior. Hemos visto sucintamente que Zubiri va más allá que Heidegger. Podemos concebir de modo más claro lo que expresa Zubiri al sostener que: “El hombre, al estar abierto a las cosas, va *hacia* ellas y las encuentra. Al estar religado el hombre viene desde Dios y está ya en Él”.⁶³

vi) La cuestión central aquí es: ¿qué sentido, entonces, tiene que Zubiri pretenda en *El hombre y Dios* en la Segunda Parte realizar una “marcha intelectual” si *ya estamos en Dios*, (teniendo, sobre todo, presente, además, el ensayo de 1935)? ¿Qué sentido tiene “buscar” “algo”, en este caso Dios, si *ya* Dios está “en” mi ser?

Eo ipso, cualquier intento de “encontrar” a Dios, al parecer, es absurdo. El hombre, no puede, propiamente hablando “encontrarse con Dios”. Porque, Dios no es una cosa más. Pero el hombre lo puede “encontrar” en sí mismo, en su propio “existir”. ¿Es tan claro esto? “Existir -dice Zubiri- es, en una de sus dimensiones, estar habiendo descubierto ya a Dios en nuestra religación”.⁶⁴ Lo anterior se abrocha con lo siguiente: “El hombre se encuentra a sí mismo en las cosas, bosquejando un mundo de posibilidades, de hacerse algo con ellas; se encuentra a sí mismo en Dios al estar ya teniendo que hacerse”.⁶⁵

Lo anterior, y dicho sea de paso, echa por tierra todo posible debate, estéril por lo demás, que especula que Zubiri promueve un cierto elitismo religioso al hablar del encuentro con Dios en la plenitud humana, y no en la fragilidad humana.⁶⁶ Porque Zubiri, desde sus inicios está apuntando a un “análisis ontológico”.⁶⁷ Zubiri apela a la situación límite, esto es, a la muerte súbita de un ser querido, no en el sentido que “no somos nada”, sino en aquellos casos en que el que muere lo hace haciendo suya la muerte misma, aceptándolo, como justo coronamiento de su ser. Ahí “sentimos” la “realidad, el fundamento de la vida”.⁶⁸

Pues bien, lo que Zubiri ha llamado el “problema de Dios” no es una “demostración” -es una declaración permanente de Zubiri en sus obras-, sino que es un “análisis ontológico de una de nuestras dimensiones. El problema de Dios no es una cuestión que el hombre se plantea como un problema científico o vital, algo que en última instancia podría o no ser planteado, sino que es un problema planteado ya en el hombre por el mero hecho de hallarse implantado en la existencia”.⁶⁹

vii) ¿Qué es esto de “implantado”? Zubiri piensa a la altura de 1935, que el hombre se encuentra en algún modo *implantado en la existencia*.⁷⁰ Pero, la palabra existencia para él es bastante equívoca; prefiere hablar de “ser”.⁷¹ El hombre

se encuentra implantado en el ser. ¿Qué significa “implantado”? ¿Qué significa que el hombre esté implantado en el “ser”? Volviendo al ensayo de 1935, nos dice Zubiri: “...la persona es el ser del hombre. La persona se encuentra implantada en el ser para realizarse”.⁷²

Ahora bien, López Quintás, comentando el punto de partida de Zubiri sostiene que el uso del término “arrojado” implica la convicción de que el entorno en que se halla situado el hombre le es extraño, hostil. En cambio, el término “implantado” sugiere, más, bien, que el entorno juega el papel de tierra acogedora en que el hombre puede y debe echar raíces y desplegarse fecundamente.⁷³

Sin embargo, Rivera advierte que la imagen de “implantación” se presta a equívocos. Porque no se trata de que el hombre esté “plantado” en la realidad, “sino que, justo al revés, jamás está quieto en ella: tiene que ejecutar actos precisamente *para* estar en la realidad y *por* estarlo. En esos actos estriba lo que llamamos ‘vida humana’. Tomados todos ellos a una, constituyen el *efectivo poseerse* del hombre como realidad propia, esto es, personal”.⁷⁴

En *El hombre y Dios*, nos dirá que el hombre, la persona, es un modo de estar “implantado en la realidad”.⁷⁵ Más, bien, “el hombre está *implantado* en la divinidad”.⁷⁶ Esto levanta una tormenta de graves problemas. ¿Acaso esto de estar “implantado” en la divinidad no arrastra una oleada de “panteísmo”? ¿Cómo de estar el hombre “implantado” en el “ser” pasa a estar más adelante “implantado” en la divinidad? ¿Divinidad *coincide con* “ser”? ¿Son lo mismo?

Así, en Zubiri lo *radical* no es la propia existencia. Lo radical no es un hecho, sino algo previo a todo hecho, esto es: la realidad misma. Y esta realidad se me hace presente no en un comprender existencial, sino en un sentir. En un sentir intelectual. La denuncia de Zubiri es evidente, la existencia humana no está descrita con suficiente precisión, pues, la relación del hombre con la totalidad de la

existencia no es simplemente “estar arrojado”, hay algo “más”. Porque la existencia humana no está *solamente* arrojada, sino “religada”. Y este es el “fundamento” que nos lanza a la *búsqueda* de esa realidad “enigmática” que llamamos Dios. Esta

investigación –finalmente– que pretendía ser la introducción a la lectura del texto *El hombre y Dios* se ha convertido sólo en una humilde “introducción” a la Introducción del texto mismo.

Notes

¹ Se pueden leer las sinceras y hermosas palabras sobre la vida de Zubiri que Jorge Eduardo Rivera Cruchaga escribiera en el artículo: “*Recordando a Xavier Zubiri*”, Anuario Filosófico-Volumen XVII/1-1984. Universidad de Navarra.

² Xavier Zubiri, *El hombre y Dios*, Alianza Editorial. Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, (Primera edición: 1984; Segunda edición: 1985 (febrero); Tercera edición 1985; Cuarta edición: 1988. [HD] Con esta última edición trabajaremos en esta investigación). En un diario español, dicho sea de paso, en el lanzamiento de este libro, señalaba Carlos Baciero: “*No cabe un tratamiento del hombre sin un tratamiento de Dios: y a su vez un tratamiento de Dios forzosamente ha de ir incurso en un tratamiento del hombre, porque desde sí mismo se encuentra el hombre con Dios*”, “*El hombre y Dios, obra póstuma de Xavier Zubiri*”, artículo aparecido en: “*Cultura Ya*”, Madrid, 1 de Diciembre de 1984., p. III.

³ cf. HD, x.

⁴ Conversaciones que hemos tenido en el Seminario de doctorado en la Pontificia Universidad Católica de Chile, Primer Semestre 2001. Véase nuevamente este artículo. Jorge Eduardo Rivera Cruchaga: “*Recordando a Xavier Zubiri*”, Anuario Filosófico-Volumen XVII/1-1984.,p.178. Universidad de Navarra.

⁵ HD, 13.

⁶ HD, 103. Véase: Juan Patricio Cornejo Ojeda. Tesis de Doctorado en Filosofía. *El hombre “y” Dios en Xavier Zubiri*. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. 2004. Director: Dr. Jorge Eduardo Rivera Cruchaga.

⁷ Esta idea aparece claramente expuesta en dos artículos de Zubiri. Uno del año 1963: “es una cuestión que afecta a la raíz misma de la existencia humana”. (Naturaleza, Historia, Dios [NHD], 398). En 1963, un año después de publicado, *Sobre la esencia*, se publicó en

NHD este artículo, que lleva por título: “*Introducción al problema de Dios*”. Véase: Xavier Zubiri, *Naturaleza, Historia, Dios*, 9ª edición, Alianza Editorial/Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1987, páginas 393-416. En adelante trabajaremos con esta edición. El otro publicado en 1936: “*En torno al problema de Dios*”. (Revista de Occidente 149 (1935) 129-159; NHD, 429). Dice Sáez en una nota sobre este último artículo: “Sobre el significado de este artículo, cf A. PINTORRAMOS, ‘Dios y el problema de la realidad’, en *Cuadernos de Pensamiento 1* (Madrid 1987) 110. Una interpretación diferente puede consultarse en M. ROVALETTI, “Voluntad de fundamentalidad. Enigma y trascendencia en el último Zubiri”, en *Universitas Philosophica*, n° 9 (1987) 20; quien supone que este artículo recoge una lección dada 15 años antes. Por lo cual debería ser encuadrado en 1949”, Jesús Sáez Cruz, *La accesibilidad de Dios: su mundanidad y trascendencia en X. Zubiri*, Universidad Pontificia de Salamanca, 1995, p. 191. (En adelante citaremos este texto de Sáez con las siglas AD).

⁸ Madrid, diciembre de 1935.

⁹ Xavier Zubiri, *Sobre el problema de la filosofía y otros escritos (1932-1944)*, Alianza Editorial, S.A. Fundación Xavier Zubiri, Madrid, 2002, páginas 215-241, y que en adelante identificaremos con las siglas (PF).

¹⁰ PF, 225; No hay variación con la versión de 1936. Salvo, la nota al pie de página que precisa este concepto de “religación”, “...ha podido verse que resulta mucho más probable derivar *religio* de *religare*...”, en NHD, 430.

¹¹ cf. PF, 241.

¹² Decía Zubiri, y dicho sea de paso, que la religación lleva a la religión como la moralización lleva a una ética cf. SSV, 404. Para Juan Bañón uno de los problemas filosóficos centrales que tiene que afrontar la inteligencia sentiente zubiriana es el acceso a Dios,

- nos dice: “La posibilidad de probar la existencia de Dios en el último Zubiri depende del carácter intrínsecamente sentiente de la inteligencia”. Véase: Juan Bañon Pinar, *Metafísica y noología en Zubiri*, Publicaciones Universidad Pontificia Salamanca, 1999, p. 112.
- ¹³ cf. NHD, 9ª edición. Hay una gran cantidad de estudios de este artículo véase, por ejemplo: Ignacio Ellacuría, S.J. *La religación, actitud radical del hombre*, ASCLEPIO. Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina. Vol. XVI, Año, MCMLXIV. Ceferino Martínez Santamarta, *El hombre y Dios en Xavier Zubiri*, Ediciones Universidad de Salamanca, 1981. María Lucrecia Rovalletti, *La dimensión teológica del hombre*, Editorial Universidad de Buenos Aires, 1979.
- ¹⁴ ¿Es realmente definitiva? ¿Cómo saberlo si Zubiri estaba *todavía* trabajando en este libro cuando lo sorprendió la muerte?
- ¹⁵ PF, 219-220.
- ¹⁶ NHD, 410. (“Introducción al problema de Dios” 395-416.)
- ¹⁷cf. Martin Heidegger (1889-1976). Véase, su texto fundamental: *Sein und Zeit*, Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main, 1977. (Siglas: SZ). Martin Heidegger, *Ser y tiempo*, Traducción, prólogo y notas de Jorge Eduardo Rivera Cruchaga, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, Primera Edición, 1997. (Siglas: ST). Indicaba Heidegger, dicho sea de paso, en un texto muy posterior a *Ser y tiempo* que sólo a partir de la verdad del ser se puede pensar la esencia de lo sagrado, la esencia de la divinidad, y decir lo que significa la palabra Dios., cf. Martín Heidegger, “*Brief über den ‘Humanismus’*”, Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main, 1967. p.181-182. Cf. PFHR: 24. Véase además el interesante estudio de Juan Antonio Estrada, *Dios en las tradiciones filosóficas*, Editorial Trotta, S.A, Valladolid, 1994, pp. 141-167.
- ¹⁸ cf. Ceferino Martínez Santamarta., op.cit.
- ¹⁹ Véase: NHD, “Prólogo a la traducción inglesa” (Madrid, noviembre 1980, página 10); HD, 13.
- ²⁰ SZ, § 28.
- ²¹ ST, § 28, 157.
- ²² cf. ST, 474. ¿Qué es el “*Dasein*”? “El *Dasein* - dice Rivera- es un estar (*sein*) en el Ahí (*Da*) del ser. No un ‘ser ahí’, como a veces se dice, sino un ‘estar en el Ahí del ser’. El ser humano no es un animal dotado de una capacidad pensante llamada razón, sino que consiste en el ‘estar’ mismo o, lo que es igual, en el ‘habitar’ en el ser”, Jorge Eduardo Rivera Cruchaga, “*La verdad implícita en Ser y tiempo*”, Heidegger y Zubiri, Editorial Universitaria. Ediciones Universidad Católica de Chile, 2001, pp. 16-17. (En adelante citaremos este texto de Rivera con las siglas HZ).
- ²³ SZ, §29, 181; ST, §29, 160.
- ²⁴ “más el ejercicio del afecto que la instrucción del intelecto”, *Itinerarium, Prologus*, 5
- ²⁵ PF, 238.
- ²⁶ PF, 236.
- ²⁷ ST, § 12, 79
- ²⁸ HD, 277.
- ²⁹ HD, 94.
- ³⁰ HD, 128.
- ³¹ ST, § 68, 353, párrafo 1.
- ³² ST, § 68, 353, párrafo 2.
- ³³ José Ortega y Gasset, *El Hombre y la Gente*, Revista de Occidente. Madrid. 1964, pp. 69-70.
- ³⁴ PF, 226.
- ³⁵ HD, 111.
- ³⁶ HD, 182. Segunda Parte.
- ³⁷ HD, 182.
- ³⁸ PF, 226. (El subrayado es mío).
- ³⁹ ST, § 68, 357, párrafo 2. Véase: SZ § 68, 450. “*Das Verstehen gründet primär in der Zukunft, die Befindlichkeit dagegen zeitigt sich primär in der Gewissenheit*”.
- ⁴⁰ “...el hombre es constitutivamente una esencia formalmente abierta a su propio carácter de realidad...” (HD, 182)
- ⁴¹ PF, 217, NHD; 421.
- ⁴² PF, 217; NHD, 421.
- ⁴³ PF, 225; NHD, 428.
- ⁴⁴ SR, 195 [1966].
- ⁴⁵ HD, 182.
- ⁴⁶ HD, 182.
- ⁴⁷ PF, 226.
- ⁴⁸ PF, 226.
- ⁴⁹ Véase: Diego Gracia, “*Zubiri y la experiencia teológica*”, en *La Filosofía como pasión. Home-*

- naje a Jorge Eduardo Rivera Cruchaga en sus 75 cumpleaños. Editorial Trotta, S.A. 2003. Página, 252. Ramón Martínez de Pisón Liébanas, “La religación como fundamento del problema de Dios en Xavier Zubiri”, *Religión y Cultura*, XXXIX (1993) p. 560., cf. Alfonso López Quintás, “La metafísica de X. Zubiri y su proyección al futuro”, en *Realitas. Seminario X. Zubiri. Tomo I: Trabajos (1972-1973)*, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1974.
- ⁵⁰ “‘Condición de arrojado’, en alemán, *Geworfenheit* (destacado en el texto original), que literalmente significa el estar-arrojado.”(ST, 475; Véase. § 29, § 55, § 57, § 58).
- ⁵¹ Los tres volúmenes: Xavier Zubiri, *Inteligencia y Realidad*. Alianza Editorial/Sociedad de estudios y publicaciones, Madrid, 1980. Xavier Zubiri, *Inteligencia y Logos*. Alianza Editorial/Sociedad de estudios y publicaciones, Madrid, 1983. Xavier Zubiri, *Inteligencia y Razón*. Alianza Editorial/Sociedad de estudios y publicaciones, Madrid, 1983.
- ⁵² PF, 220.
- ⁵³ PF, 225.
- ⁵⁴ PF, 220.
- ⁵⁵ Ramón Martínez de Pisón, “La religación como fundamento del problema de Dios en Xavier Zubiri”, *Religión y Cultura*, XXXIX (1993) p, 558.
- ⁵⁶ Jorge Eduardo Rivera, HZ, 36-37. Dice Heidegger: “*Faktizität* ist die Bezeichnung für den Seinscharakter ‘unseres`eigenen`Daseins. Genauer bedeutet der Ausdruck: *jeweiling dieses Dasein...*”, *ONTOLOGIE, Hermeneutik der Faktizität*, Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main, Germany, Band 63,1988, p.7. En una traducción al castellano (versión de Jaime Aspiunza), leemos: “*Facticidad* es el nombre que le damos al carácter de ‘nuestro`existir`propio`. Más exactamente, la expresión significa: ese existir *en cada ocasión*”, Martin Heidegger, *Hermenéutica de la facticidad*, Alianza Editorial, S.A., Madrid, 1999. p.25
- ⁵⁷ PF, 220.
- ⁵⁸ ST, § 58, 303.
- ⁵⁹ Dice Rivera: “...para examinar el propio ser es necesario no empezar por ponerlo delante de nosotros, como si fuera un objeto, porque el Dasein jamás se nos da primariamente como un simple objeto, sino que siempre se nos da en la efectiva ejecución del existir, y sólo de esta manera. Para examinar el propio ser es necesario sorprenderlo, por así decirlo, *in fraganti*, o sea, tomarlo allí donde está y tal como está” Jorge Eduardo Rivera, HZ, 39.
- ⁶⁰ Diego Gracia, “Zubiri y la experiencia teológica”, en *La Filosofía como pasión. Homenaje a Jorge Eduardo Rivera Cruchaga en sus 75 cumpleaños*. Editorial Trotta, S.A. 2003. Página, 252. Notas del texto: (a) J. Gaos, *Introducción a El ser y el tiempo de Martin Heidegger*, FCE, Madrid, 1986, p. 148; (b) M. Heidegger, *Ser y tiempo*, traducción, prólogo y notas de J. E. Rivera, Universitaria, Santiago de Chile, 1997, p.475; (c) M. Heidegger, *Kant y el problema de la metafísica*, FCE, México, 1973, p.196; (d) *Ibid.*, p.190.
- ⁶¹ En el §29 de *Ser y tiempo*, apreciamos que “este carácter de ser del Dasein, oculto en su de-dónde y adónde, pero claramente abierto en sí mismo, es decir, en el ‘que es’, es lo que llamamos la *condición de arrojado* [*Geworfenheit*](*) de este ente en su Ahí; de modo que, en cuanto estar-en-el-mundo, el Dasein es el Ahí. El término ‘condición de arrojado’ mienta la *facticidad de la entrega a sí mismo*” (ST, 159)
- ⁶² PF, 220, (*la inserción de la palabra alemana es mía).
- ⁶³ PF, 226.
- ⁶⁴ PF, 226.
- ⁶⁵ PF, 226.
- ⁶⁶ Véase: José Demetrio Jiménez, “*Religación, Religión, Cristianismo en torno a la trilogía ‘El problema teológico del hombre`de Xavier Zubiri*”, *Religión y Cultura*, XLVI (2000) pp. 522-523.
- ⁶⁷ PF, 227.
- ⁶⁸ PF, 238. El subrayado es mío.
- ⁶⁹ PF, 227.
- ⁷⁰ cf. PF, 220
- ⁷¹ PF, 220.
- ⁷² PF, 223.
- ⁷³ Cf. Alfonso López Quintás, “*La metafísica de X. Zubiri y su proyección al futuro*”, en *Realitas. Seminario X. Zubiri. Tomo I: Trabajos (1972-1973)*, Sociedad de Estudios y Publicaciones, Madrid, 1974, p. 464.

⁷⁴ Jorge Eduardo Rivera Cruchaga, HZ, 200-201.

⁷⁵ HD, 23; 170.

⁷⁶ HD, 163.